

Catecismo (551-553) las llaves del Reino

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 551:

Desde el comienzo de su vida pública Jesús eligió unos hombres en número de doce para estar con Él y participar en su misión (cf. Mc 3, 13-19); les hizo partícipes de su autoridad "y los envió a proclamar el Reino de Dios y a curar" (Lc 9, 2). Ellos permanecen para siempre asociados al Reino de Cristo porque por medio de ellos dirige su Iglesia:

«Yo, por mi parte, dispongo el Reino para vosotros, como mi Padre lo dispuso para mí, para que comáis y bebáis a mi mesa en mi Reino y os sentéis sobre tronos para juzgar a las doce tribus de Israel» (Lc 22, 29-30).

Lucas 22, 29-30: *«¡Simón, Simón! Mira que Satanás ha solicitado el poder cribaros como trigo; pero yo he rogado por ti, para que tu fe no desfallezca. Y tú, cuando hayas vuelto, confirma a tus hermanos.»*

Es un momento clave en un momento dramático, en el que Jesús sabe que Simón Pedro va a ser probado, y dice una palabra misteriosa: *Mira que Satanás ha solicitado el poder cribaros como trigo;*

Esto nos recuerda al inicio del libro de Job. Recordamos esa imagen donde satán se presenta ante Yahvé pidiendo permiso para poder poner a prueba a Job, Dios le permitió ponerle a prueba pero limitando su poder "No atentarás contra su vida". Hay una providencia en la que Dios permite la tentación para que salgamos fortalecidos de ella.

La tentación puede llegar a ser instrumento de santificación.

Satanás va a poner a prueba a Pedro, que de alguna manera encabeza a ese grupo de apóstoles. Pero Jesús va a rezar de una forma muy especial por Pedro para que supere esa tentación; y le encomienda la tarea de confirmar en la fe a sus hermanos.

Pedro será un instrumento de Jesús para que los cristianos no sean cribados por satanás. Hay un drama detrás de este don de Cristo a su Iglesia en Pedro. El drama es que satanás nos quiere apartar de la verdad.

Pedro y sus sucesores no están preservados del pecado, la prueba es que Pedro pecó, pero la oración de Jesús es eficaz y ha conseguido garantizar que los pecados personales de Pedro **"no puedan deformar el depósito de la fe"** que se le va a confiar. Este es el milagro de la oración de Jesús.

Este es el don de Cristo a su Iglesia este es el don del primado, de la catedral de Pedro. Lo que nosotros llamamos la asistencia del Espíritu Santo al Papa.

No se trata de un privilegio reivindicado por la Iglesia –eso es un error-; sino que es un Don de Cristo a su Iglesia.

El Magisterio Pontificio, el magisterio del Papa es como una tabla de salvación que nos preserva de ser engañados.

Efesios 4, 11 ss.:

El mismo «dio» a unos el ser apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelizadores; a otros, pastores y maestros, 12 para el recto ordenamiento de los santos en orden a las funciones del ministerio, para edificación del Cuerpo de Cristo, 13 hasta que lleguemos todos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, al estado de hombre perfecto, a la madurez de la plenitud de Cristo. 14 Para que no seamos ya niños,

llevados a la deriva y zarandeados por cualquier viento de doctrina, a merced de la malicia humana y de la astucia que conduce engañosamente al error,

El hombre, fruto de la debilidad, en la que ha quedado por el pecado original y por nuestra historia de pecado, es como un niño zarandeado a la deriva, a no ser que la gracia de Cristo le sostenga y le preserve del error.

Una gran esclavitud no solo es la debilidad de la carne, también es –incluso mayor– “la oscuridad de la mente”, el no saber donde esta la verdad, la falta de la luz de la fe.

Punto 552:

En el colegio de los Doce, Simón Pedro ocupa el primer lugar (cf. Mc 3, 16; 9, 2; Lc 24, 34; 1 Co 15, 5). Jesús le confía una misión única. Gracias a una revelación del Padre, Pedro había confesado: "Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo". Entonces Nuestro Señor le declaró: "Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del Infierno no prevalecerán contra ella" (Mt 16, 18). Cristo, "Piedra viva" (1 P 2, 4), asegura a su Iglesia, edificada sobre Pedro, la victoria sobre los poderes de la muerte. Pedro, a causa de la fe confesada por él, será la roca inquebrantable de la Iglesia. Tendrá la misión de custodiar esta fe ante todo desfallecimiento y de confirmar en ella a sus hermanos (cf. Lc 22, 32).

Dentro del texto, especialmente en el evangelio de San Mateo, en el que Cristo pone en manos de Pedro las llaves del Reino. Jesús llama a Simón “Pedro”, parece que le “rebautiza”. Jesús pone Simón un apelativo “cefas” –en arameo: piedra-. En el Caso de Simón, el apelativo Pedro llego a sustituir al nombre. Este cambio de nombre que le hace Jesús quiere significar la nueva misión, esa nueva vocación que quiere engendrar en la Iglesia.

El termino Cefas: PEDRO, Piedra –dicen los escritoristas que la traducción mas exacta seria “Roca”.

Salmo 31, 3: *Se para mi una roca de refugio, alcázar fuerte que me salve, pues mi roca eres tu, mi fortaleza. Por tu Nombre me guías y diriges.*

Salmo 19: *Yahvé: mi roca y mi baluarte, mi liberador mi Dios, la peña en que me amparo, mi escudo y fuerza de mi Salvación.*

En este sentido es empleada la palabra roca en la escritura.

Llama Jesús en el evangelio “hombre prudente” al hombre que edifico sobre Roca.

En el primer cristianismo se llamaba a Cristo la “Piedra angular” *Desechada por los hombres, pero Dios constituyo la piedra angular.* La piedra angular es aquella que hace que todo el edificio quede ensamblado, en ella se apoyan todos los nervios de la construcción.

Es significativo que el mismo Pedro, a quien Jesús llamo “Cefas”, cuando predico quien era Jesús le llamo a Jesús “la piedra angular”:

Hecho 4, 11: *“Él es la piedra que vosotros, los constructores, habéis despreciado y que se ha convertido en piedra angular.*

Esa seguridad que los hombres solo podemos tener en Dios “ese ser roca”, es un don de pura misericordia y amor, lo ha otorgado también a Pedro. Pedro participa, no por merito propio, -una naturaleza frágil como la nuestra- **Cristo le ha dado a Pedro el ser Roca, para que tengamos donde asirnos; para que no seamos fácil presa de la tentación de “todo viento de doctrina”.**

Punto 553:

Jesús ha confiado a Pedro una autoridad específica: "A ti te daré las llaves del Reino de los cielos; y lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos" (Mt 16, 19). El poder de las llaves designa la autoridad para gobernar la casa de Dios, que es la Iglesia. Jesús, "el Buen Pastor" (Jn 10, 11) confirmó este encargo después de su resurrección: "Apacienta mis ovejas" (Jn 21, 15-

17). El poder de "atar y desatar" significa la autoridad para absolver los pecados, pronunciar sentencias doctrinales y tomar decisiones disciplinarias en la Iglesia. Jesús confió esta autoridad a la Iglesia por el ministerio de los Apóstoles (cf. Mt 18, 18) y particularmente por el de Pedro, el único a quien Él confió explícitamente las llaves del Reino.

La segunda imagen que Jesús utiliza en el momento de darle esas llaves del Reino, es precisamente "las llaves". Significa algo mucho más importante que como "portero". Muchas veces se ha hecho una imagen simplista de San Pedro como "portero del cielo". La imagen evangélica es mucho más seria.

Las llaves son el símbolo del poder sobre la casa, y sobre la comunidad. La entrega de las llaves es la entrega del poder. (El cuadro de la rendición de Breda, de Velázquez, vemos la entrega en la rendición -de unas llaves- de una ciudad). El que tiene las llaves de una comunidad es el que tiene el poder de la "admisión o de la exclusión".

Esta imagen se encuentra, también, en el Antiguo Testamento:

Isaías 22, 22: *Pondré la llave de la casa de David sobre su hombro; abrirá, y nadie cerrará, cerrará, y nadie abrirá.*

Es una imagen contundente.

Apocalipsis 3, 7: *Al Ángel de la Iglesia de Filadelfia escribe: Esto dice el Santo, el Veraz, el que "tiene la llave de David: si él abre, nadie puede cerrar; si él cierra, nadie puede abrir."*

Cuando Jesús le dice esto a Pedro, la gente está entendiendo muy bien lo que está diciendo. Ellos conocen ese lenguaje del antiguo testamento, y están entendiendo que le está dando la autoridad plena.

Cuando esta imagen la usa Jesús como reproche contra los fariseos:

Lucas 11, 52: *«¡Ay de vosotros, los legistas, que os habéis llevado la llave de la ciencia! No entrasteis vosotros, y a los que están entrando se lo habéis impedido.»*

Les reprocha que se han llevado una llave y pretenden gobernar la casa del Reino de Dios indebidamente.

Por tanto a Pedro le corresponde en la Iglesia el poder de gobierno y dirección. Tener las llaves significa que Él tiene que discernir, decidir lo que es recto conforme a la economía de Dios; y lo que debe ser considerado como permitido o prohibido.

Esta imagen es completada por otra: "**la de atar y desatar**". Tiene que ser entendido como un verdadero poder de jurisdicción por parte de Pedro y así lo ha interpretado la tradición de la Iglesia. En este poder participan también los otros apóstoles. Porque Jesús esto de "atar y desatar", no solo se la dijo a Pedro sino que se la dijo también al colegio apostólico.

Pero es verdad que el conjunto de las tres imágenes: "**La piedra, las llaves, atar y desatar**", Jesús se las dio solo a Pedro.

Mateo 18, 18: *«Yo os aseguro: todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo.»*

Este texto lo que hace es confirmar el hecho de que en los evangelios, Pedro aparece como figura de "primacía" sobre el resto de los apóstoles. De hecho hay mucha diferencia a la hora de citar a Pedro con respecto al resto de los apóstoles. (En algunos estudios se dice que Pedro es citado 140 veces, y el que le sigue en segundo lugar es San Juan con 40 veces).

La primacía,

El mundo la entiende mal "ser alguien importante, todo el mundo pendiente de él, donde se alimenta el "ego" ...); se entiende como privilegio.

La primacía que Jesús concede a Pedro hay un texto:

Juan 21, 15 -19: *Después de haber comido, dice Jesús a Simón Pedro: «Simón de Juan, ¿me amas más que éstos?» Le dice él: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero.» Le dice Jesús: «Apacienta mis corderos.»*

16*Vuelve a decirle por segunda vez: «Simón de Juan, ¿me amas?» Le dice él: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero.» Le dice Jesús: «Apacienta mis ovejas.»*

17*Le dice por tercera vez: «Simón de Juan, ¿me quieres?» Se entristeció Pedro de que le preguntase por tercera vez: «¿Me quieres?» y le dijo: «Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero.» Le dice Jesús: «Apacienta mis ovejas.»*

18*«En verdad, en verdad te digo: cuando eras joven, tú mismo te ceñías, e ibas adonde querías; pero cuando llegues a viejo, extenderás tus manos y otro te ceñirá y te llevará adonde tú no quieras.»*

19*Con esto indicaba la clase de muerte con que iba a glorificar a Dios. Dicho esto, añadió: «Sígueme.»*

Es el final del evangelio de San Juan, en una de las apariciones después de la resurrección; Jesús se encuentra con ese Simón, al que después le ha llamado Pedro, y con el esta repasando con el –después de la triple negación-, hay aquí una triple afirmación: “A pesar del pecado que has cometido, vuelvo a confirmarte esa tarea que te encomendé, **no me arrepiento, a pesar de tu pecado**, no me escandalizo de tu pecado; ¡lo sabía, Pedro!”.

Fijaos que texto para entender “la primacía”. Viteri Mesori –un famoso periodista italiano, especializado en la información religiosa-, echaba mano de este texto para recordar esos años, ese testimonio que nos dio Juan Pablo II, en los años últimos de su pontificado; en los que nos enseñó gráficamente **lo que significa eso de ser PRIMADO**.

Cuando Juan Pablo no podía moverse, cuando era llevado en una plataforma con ruedas; decía Vittorio Mesori en un artículo: “Yo recordaba al verle caminar en ese carro, y al verle avanzar lentamente por el centro de la Basílica de San Pedro, esas palabras de San Juan: cuando eras joven, tú mismo te ceñías, e ibas adonde querías; pero cuando llegues a viejo, extenderás tus manos y otro te ceñirá y te llevará adonde tú no quieras.»

La Primacía no es hacer lo que a uno le da gana, no es buscar la comodidad, no es buscar la situación de poder.

La primacía es ser EL PRIMER SERVIDOR, aquel que se pone a disposición de todos: “EL QUE QUIERA SER PRIMERO QUE SEA EL ULTIMO DE TODOS”.

Mucha gente clamaba, sin entender nada: “¿Por qué no se jubila...?”; pues precisamente porque quiere ser el servidor de todos, y el último de todos. Porque primacía significa servicio, olvido de uno mismo.

Si no tuviera la primacía podría jubilarse. La primacía exige darlo todo hasta el final: es el primero en servir. Porque Cristo le ha enseñado qué es ser primero. Es la crucificasen hasta la entrega total de nuestra vida.

Eso es lo que Cristo entregó a Pedro: LA PRIMACIA.

Que Dios nos conceda grabar en nuestro corazón el sentido de la Primacía. Que cuando queramos ser primeros en nuestra familia, etc, sea en este sentido.

Esta Primacía de Pedro la comunidad cristiana la entendió así desde el primer momento, y así la vivió. Entendió que debía de recurrir a Pedro, siempre, para no caer en la tentación de “no correr en vano”.

Gálatas 2, 2: *Luego, al cabo de catorce años, subí nuevamente a Jerusalén con Bernabé, llevando conmigo también a Tito.*

2*Subí movido por una revelación y les expuse el Evangelio que proclamo entre los gentiles tomando aparte a los notables **para saber si corría o había corrido en vano.***

Pablo dice que tras su experiencia camino de Damasco, se retiró y orando en su interior todo aquello que el Señor le quería hacer ver. –De perseguidor a apóstol de su Iglesia-.

San Pablo dice que sintió la necesidad de subir a Jerusalén, para explicar a los apóstoles el encuentro que había tenido con Cristo y para sentirse confirmado por Pedro dice: *No fuera a correr en vano.*

Esta expresión es tremendamente sugerente. Pablo sabe que no puede fiarse solamente de su experiencia personal y subjetiva y quiere que esa experiencia sea confirmada por Pedro. No vaya a ser que se esté engañando, no vaya a ser que sea una tentación...

Pablo sube a Jerusalén y recibe la confirmación de Pedro y del colegio apostólico.

También nosotros tenemos que confrontar nuestras experiencias espirituales con Pedro, con el magisterio de la Iglesia, “no sea que estemos corriendo en vano”.

Juan 20, 3 – 8: *Echa a correr y llega donde Simón Pedro y donde el otro discípulo a quien Jesús quería y les dice: «Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto.»*

3Salieron Pedro y el otro discípulo, y se encaminaron al sepulcro.

4Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió por delante más rápido que Pedro, y llegó primero al sepulcro.

5Se inclinó y vio las vendas en el suelo; pero no entró.

6Llega también Simón Pedro siguiéndole, entra en el sepulcro y ve las vendas en el suelo,

7y el sudario que cubrió su cabeza, no junto a las vendas, sino plegado en un lugar aparte.

8Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado el primero al sepulcro; vio y creyó,

9pues hasta entonces no habían comprendido que según la Escritura Jesús debía resucitar de entre los muertos.

10Los discípulos, entonces, volvieron a casa.

Juan, por ser más joven corría más que Pedro y llega antes. Fijaos como el evangelio de San Juan matiza con mucha delicadeza: “Llego él primero, pero no entro, espero a que Pedro llegase”. Una vez que Pedro entro, entonces Juan también entro en el sepulcro vacío.

Juan, que es imagen de la Iglesia carismática –corre más que Pedro-; a veces la Iglesia carismática corre mas que la Iglesia ministerial; las intuiciones del Espíritu, las intuiciones carismáticas –los místicos-, corren más y llegan antes a los pies de Cristo. Sin embargo (“no sea que corran en vano”), esperan a que vaya Pedro y que Pedro entre; y **tras Pedro y de la mano de Pedro** y la **FE ES CONFIRMADA**, firmemente asida de la mano de Pedro.

Es todo un reflejo que hay entre la Iglesia ministerial y la Iglesia carismática.

Aunque a veces parece que se quieren contraponer, como si fueran dos carismas contrapuestos, pues no: están en plena sintonía uno del otro.

Esto lo hemos visto hermosamente en el Pontificado de Juan Pablo II: Juan Pablo II de la mano de la Madre Teresa de Calcuta. Esa foto tan famosa: bajando unas escaleras y la Madre Teresa iba delante cogida de la mano de Juan Pablo II, y parece que tira de él, y Juan Pablo II sigue gustosamente a la mano que tiraba de él.

Lo dejamos aquí.